

CONTESTACION

A LA DUPLICA

DEL SR. LIC.

Alfredo Chavero

En la Controversia del MONOLITO de COATLINCHAN,

POR

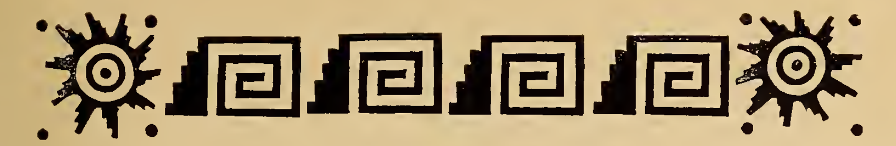
Leopoldo Batres



"Diosa del Agua."
MONOLITO DE TEOTIHUACAN.

1905

IMP. DE FIDENCIO S. SORIA
1a. Calle Ancha 1031
MEXICO.



CONTESTACION A LA DUPLICA

DEL SR. LIC.

Alfredo Chavero

En la Controversia del MONOLITO de COATLINCHAN

EL Sr. Lic. Chavero acaba de publicar su dúplica en un diminuto y neo-greco cuadernito, en que, ofuscado por su derrota, vuelve á la carga, defendiéndose como puede y empleando las armas de siempre: el sofisma.

Comienzo por perdonarle el agravio que me ha querido hacer llamándome libelista y falsario, y sin rencor entraré de lleno en la cuestión; pero antes suplico al Sr. Chavero que al leerme procure tener calma, porque en la polémica se necesita primero que todo, cachaza y buena intención.

En el primer párrafo de su folleto, magistralmente nos dice el Sr. Chavero que: "*Querer sostener el error, por capricho ó interés, ni da buen nombre ni puede satisfacer la conciencia.*"

Hermosa teoría esta del Sr. Chavero; pero lo sensible es que no se acuerde de ella en sus actos; pues jamás reconoce cuando yerra, prueba de ello que no ha reconocido las contradicciones en que incurrió en su obra monumental de "México á Través de los Siglos," asegurando que el monolito de Coatlinchán "tiene en las manos un instrumento que parece debía sonar soplando en él," y algunas líneas antes acababa de afirmar que "*desgraciadamente tiene destruidas las manos y estropeado el rostro*" contradicción que desde luego salta á la vista.

Al instrumento de viento, como él le llama, y que su imaginación colocó en las manos del monolito de Coatlinchán, lo designa después con el raro nombre de *lengua con perforaciones*, y al clasificar el monolito de Teotihuacán, Diosa del agua, que traje al Museo, porque la vió de espaldas y con los pies para arriba, en tono afirmativo y decidido, le llama altar, y luego que le vió de frente lo tituló "Mujer Dos." Se ve que el Sr. Chavero no profesa los preciosos principios de su doctrina, *error*, *capricho*, *conciencia*.

Sujetaremos al Sr. Chavero á una prueba práctica para ver si realmente profesa esos sonoros principios que con tanta convicción evoca. La prueba es esta: Que el Sr. Chavero y yó discutamos publicamente los innumerables errores que contiene su obra monumental, primer tomo de "México á Través de los Siglos." Si le demostramos que tales errores existen, en prueba de su verdadera profesión de fé, que confiese pública y solemnemente el *mea culpa*, para bien de nuestra arqueología.

El Sr. Chavero dice que yo afirmo que el monolito de Coatlinchán es de piedra negra y que tiene un brazo roto, y él asegura que "ambos hechos son falsos." Voy á procurar desvanecer el cargo de falsario que tan gratuitamente me imputa el adolorido autor del diminuto cuaderno.

En uno de mis opúsculos, dije que el color de la piedra del monolito de Coatlinchán es gris obscuro; pero no que fuese una piedra negra como el azabache, y al calificarla de negra, fué siguiendo la costumbre que hay de llamarle negra á esa clase de roca que es de la misma calidad y color de la del Calendario azteca á la cual el Barón de Humboldt clasificó de *pórfido trapeano gris de base wacke basáltico gris negro;* y los historiadores, al decir que el Tlaloc que mandó hacer Netzahualpiltzintli era *de piedra negra*, no dicen á cuál de los tonos del color negro pertenecía el color negro de la piedra de que estaba hecho el Tlaloc sustituto, si era negro gris ó negro como el azabache.

Ya se verá, por lo que acabo de asentar, que no he falseado la verdad como asegura el Sr. Chavero.

Dice el Sr. Chavero que es falso que la figura del monolito de Coatlinchán tenga un brazo roto, como lo aseguré.

Quien incurre en falsedad al asegurar que el monolito no tiene un brazo roto, es el Sr. Chavero; y para probarlo, reproduzco la fotografía que presenta al monumento en posición que deja ver, con toda claridad, que tiene el brazo izquierdo roto.

No sólo en la fotografía que publico se nota perfectamente la rotura del brazo, sino que el dibujo que de este ídolo hizo el pintor D. José María Velasco, compañero del Sr. Dr. Jesús Sánchez, en su visita al monolito de Coatlinchán, presenta, hasta con exageración, la rotura del brazo, no obstante la imperfección de la copia; y debo advertir que éste es el dibujo que publicó el Sr. Chavero en "México á Través de los Siglos" para describir el monolito de Coatlinchán.



MONOLITO de COATLINCHAN
Dibujo del Sr. José M. Velasco.

Creo haber demostrado que tampoco en esta vez he falseado la verdad.

El Sr. Chavero, desconfiando de la veracidad y fuerza de sus argumentos, incrusta en ellos, para ayudarse, una opinión que no viene al caso, relativa al peso del monolito; opinión que publicó el Sr. dibujante (no ingeniero) del Instituto Geológico, D. Luis G. Becerril, en que dicho se-

ñor basándose en el cálculo que con los datos ministrados por él hizo el Sr. Ingeniero D. Juan Villarello, aseguró que pesa solamente 28 toneladas y no 150 que, como dice, le asigné yó "*ad libitum.*"



MONOLITO DE COATLINCHAN. - Posición horizontal.
Visto por los pies, desde donde se nota la quebradura del brazo.

Aunque no debería ocuparme de esta digresión por no venir al caso, le diré al Sr. Chavero que cuando el Sr. Becerril midió el monumento no estaba descubierto en su totalidad, sólo se veía fuera del terreno su plano superior, por consiguiente se desconocía el verdadero grueso de la piedra; y los datos ministrados al Sr. Villarello, para que hiciese el cálculo exacto de ella, eran erróneos, y por eso le calculó solamente 28 toneladas al enorme monolito.

Si aseguro que el autor del cálculo del peso del ídolo fué el Sr. Villarello, es porque este caballero tuvo la bondad de comunicármelo así.

El Sr. Chavero se da por satisfecho con la explicación que hace el Sr. Becerril de cómo se figura que el monolito en cuestión sufrió desperfectos, atribuyéndoselos *al golpe* de los enormes blocks que lo maltrataron acarreados por las aguas torrenciales que pasaron por el lugar donde está el ídolo.

Ciertamente que no son los blocks los que han mutilado á la colosal estatua, pues en el lugar donde están las mutilaciones se ven las huellas de los instrumentos que las causaron.

Dice el Sr. Chavero: "y después de todo, *resultó inútil suponerle roto un brazo* al monolito de Coatlinchán, para identificarlo con el Tlaloc de piedra negra, porque no fué éste, sino el de piedra blanca, el del brazo roto y los clavos de oro."

En primer lugar no es una suposición mía que el monolito de Coatlinchán tenga el brazo roto, sino por el contrario es una verdad perfectamente comprobada. En segundo lugar no fué al Tlaloc de pómez á quien le quebraron el brazo, sino al Tlaloc de piedra negra. En tercer lugar no fué al de piedra pómez á quien le pusieron los clavos de oro, sino al de piedra negra, que le mutilaron el brazo; y, al efecto, paso á demostrarlo.

Torquemada, autoridad indiscutible en la materia, en su Monarquía Indiana, segunda parte, libro sexto, pag. 45, primera columna, al referirse al Tlaloc que estaba sobre la cumbre del cerro de este nombre dice: "Este ídolo estaba en la cumbre de esta sierra y era de piedra blanca liviana. Era su forma y hechura de hombre humano, sentado sobre una losa cuadrada."

En la descripción que Torquemada hace del Tlaloc de piedra pómez, se limita á decir: "Era su forma y hechura

dehombre humano" pero no dice que fuera de la estatura de un hombre, y en la segunda columna de la misma página, el respetable franciscano dice que Netzahualpiltzintli quiso hacer otro de más magestad y autoridad para ponerle en lugar de éste, *y mandolo esculpir de una piedra negra y muy dura;* pero no dice que este Tlaloc negro tuviese "la grandeza y estatura de un cuerpo humano," como asegura el Sr. Chavero.

En la misma página 45 refiere Torquemada que como cayera un rayo sobre el *ídolo de piedra negra* en el lugar á donde lo habían colocado los aculhuas sustituyendo al *de piedra blanca* "y creyendo que no era la voluntad de Tlaloc que se mudase su antigua imagen, volvieron la primera á su lugar y esta otra pusieron donde habian arrojado esa otra. Y esto hicieron con grandísimos temores de no ser castigados por el trueque. A este ídolo parece haberle quebrado un brazo cuando le trocaron, el cual le soldaron y pegaron con tres clavos gruesos de oro."

Queda demostrado que ni el ídolo de blanca pómez ni el ídolo de piedra negra eran de la grandeza y estatura de un cuerpo humano; que no fué el ídolo de piedra blanca el que sufrió la quebradura del brazo, como asegura el Sr. Chavero, y, por lo tanto, que no fué al Tlaloc blanco á quien le pusieron los clavos de oro, sino al negro.

Tampoco es verdad, como dice el Sr. Chavero, que no existe ninguno de los Tlaloc, ni el negro, ni el blanco, porque Torquemada asegura que un rayo hizo pedazos al negro, y al blanco lo hizo pedazos el arzobispo D. Fray Juan de Zumárraga.

Al asegurar ésto el Sr. Chavero no tuvo en cuenta que también dice Torquemada, en la pág. 45 del tomo citado, que cayó un rayo sobre el ídolo de piedra negra, *en el lugar* á donde lo habían colocado los aculhuas, sustituyendo al de piedra blanca, y que volvieron la primera á su lugar, es decir la de pómez y esta otra "es decir la negra"

pusieron donde habian arrojado esa otra. Y esto hicieron con grandísimos temores de no ser castigados por el trueque. A este ídolo, el que habían quitado, es decir el negro, "parece haberle quebrado un brazo, cuando le trocaron, el cual le soldaron y pegaron con tres clavos gruesos de oro."

Si después de que el rayo hirió al ídolo de piedra negra, lo llevaron al lugar donde habían arrojado al de piedra blanca, y que al trasportar al negro le quebraron un brazo, claro está que el rayo no hizo pedazos al ídolo, puesto que lo trasportaron, lógico es deducir que existió después de la descarga eléctrica.

Bien hiciera el Sr. Chavero en no perder su tiempo, pues realmente lo ha perdido con querer demostrar que el día es la noche. Por mi parte le ofrezco continuar la discusión si se siente con ánimo de seguirla, seguro de que no quiero tener razon, sino simplemente averiguar la verdad.

LEOPOLDO BATRES.